

**Forastieri, Ana Laura**

*“De grammatica, facta theologa”. Santa Gertrudis: una mística dogmática*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Forastieri, Ana Laura. “De grammatica, facta theologa”. Santa Gertrudis: una mística dogmática” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/grammatica-facta-theologa.pdf> [Fecha de consulta: ....]

Ana Laura Forastieri oco  
 Profesora: Dra. Cecilia A. de Palumbo  
 V Jornadas LET - UCA  
 10 de agosto de 2013

## *“De grammatica, facta theologa”*

### **Santa Gertrudis: una mística dogmática**

La Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina ha adherido recientemente a la postulación al Doctorado de la Iglesia de santa Gertrudis de Helfta<sup>1</sup>: una propuesta nacida en el ámbito monástico en 2011, y que en nuestro continente cuenta con el aval de las tres conferencias que agrupan a todas las comunidades de Regla Benedictina de América del Sur, Central y Caribe<sup>2</sup>.

¿Tiene santa Gertrudis la talla teológica y espiritual de una Doctora de la Iglesia? Abordo aquí esta cuestión a la luz de las condiciones señaladas por el Magisterio para el reconocimiento del carisma de Doctor/a, analizadas según la perspectiva del teólogo Hans Urs von Balthasar.

#### ***1. Presentación biográfica***

Santa Gertrudis nació el 6 de enero de 1256, en la región de Sajonia, Germania. Se desconocen sus orígenes familiares. A los cinco años fue recibida en el Monasterio de Helfta para su educación, adquiriendo una sólida cultura. Destacó entre sus compañeras por su inteligencia, elocuencia e inclinación a los estudios. Los primeros años de su vida religiosa se caracterizaron por la tibieza y la rutina. Tenía otra pasión: las artes liberales. Hacia fines de 1280 sufrió una crisis profunda, que se resolvió -a

---

<sup>1</sup> Las obras de santa Gertrudis se citan según la edición crítica latina, a saber: GERTRUDE D'HELFTA, *Oeuvres Spirituelles*, Tomo I, *Les Exercices*, Sources Chrétiennes N° 127 Paris, Les Ed. Du Cerf 1967; Tomo II: *Le Héraut Livres I et II*, Sources Chertiennes N° 139, París, Éd. Du Cerf, 1968; Tomo III: *Le Héraut Livre III*, Sources Chretiennes 143, París, Ed. Du Cerf, 1968; Tomo IV: *Le Héraut Livre IV*, Sources Chertiennes 255, París, Ed. Du Cerf, 1978; Tomo V: *Le Héraut Livre V*, Sources Chertiennes 331, París, Ed. Du Cerf, 1986. Versiones en español: GERTRUDE D'HELFTA, *Mensaje de la misericordia divina (El Heraldo del Amor Divino)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1999; *Los Ejercicios*, Burgos, Monte Carmelo, 2003; *El Mensajero de la Ternura Divina. Experiencia de una mística del siglo XIII*. Tomo I (Libros 1-3) y Tomo II (Libros 4-5), Burgos, Monte Carmelo, 2013.

En este trabajo cito según mi propia traducción del texto crítico latino, utilizando la siguiente nomenclatura: *Legatus Divinae Pietatis*: **L.**, seguida de **número romano** para indicar el Libro, y de **número arábigo** para indicar sucesivamente capítulo y parágrafo (por ejemplo: L. II, 1.2.: Legatus libro II capítulo 1 parágrafo 1). *Exertitita Spiritualia*: **Ex.**, seguido del número del ejercicio (por ejemplo Ex. III: Ejercicio III).

<sup>2</sup> Para más información sobre la causa del doctorado, cfr.: SURCO: CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONÁSTICAS DEL CONO SUR, *Santa Gertrudis* [en línea] <http://www.surco.org>

través de una visión- en una conversión radical. A partir de allí, dejó los estudios liberales para dedicarse a una vida interior intensa, comenzando a tener frecuentes visiones, especialmente en las celebraciones litúrgicas. Empezaron a acudir a ella personas de todas las clases para pedir su consejo y su intercesión y se fue convirtiendo en maestra de vida espiritual.

En 1289 recibió la orden del Señor de poner por escrito sus visiones. Venciendo resistencias interiores, redactó el *Memorial de la Abundancia de la Divina Misericordia*, que constituye el Libro II del *Legatus Divinae Pietatis*. Este último es la obra de recopilación de su experiencia espiritual compuesta en cinco libros, cuatro de los cuáles fueron redactados bajo su dirección, siendo autógrafo solo el libro II. Escribió además los *Ejercicios Espirituales* y otras obras en alemán que se han perdido. Durante sus últimos años, sufrió frecuentes enfermedades que la mantuvieron postrada. Murió a la edad de 45/47 años, entre los años 1301 y 1303.

## **2. Una existencia teológica**

Hans Urs von Balthasar constata con pesar<sup>3</sup> que, hasta la gran escolástica, los grandes santos fueron también grandes dogmáticos, hasta el punto de que se convirtieron en columnas de la Iglesia, precisamente porque hicieron de su vida una manifestación directa de su doctrina, es decir, supieron unir vitalmente teología y santidad. Posteriormente a la gran escolástica, comenzó una separación paulatina entre teología y santidad, entre la inteligencia y la vivencia de la fe, la cuál discurrió por dos vertientes: por un lado, la influencia de la filosofía profana en la teología terminó alejando de ésta a los santos; surgió así una vía lateral a la dogmática, la espiritualidad, que en la *Devotio Moderna* llegó a adquirir un estatuto propio: es allí donde ahora encontramos a los santos. Por otro lado, la mística, que era la floración cumbre de la vida espiritual, distanciada desde entonces de su base teológica y de la objetividad del misterio, comenzó a centrarse cada vez más en los estados subjetivos de conciencia, en detrimento de su misión de ilustrar y enriquecer la comprensión de la revelación. Con ello –dirá von Balthasar- la época siguiente no conocerá más al teólogo total, es decir al teólogo santo. Me atrevo a sacar la otra consecuencia implícita en su pensamiento: hasta la gran escolástica la mayoría de los grandes teólogos fueron también místicos; la época posterior raramente conocerá otra vez al teólogo místico o al místico dogmático.

---

<sup>3</sup> Cfr. H. U. VON BALTHASAR, *Teología y Santidad*. En: *Ensayos Teológicos I Verbum Caro*, Guadarrama, Madrid, 1964, 235-368

Santa Gertrudis se ubica precisamente en ese punto histórico de inflexión en que la unidad tradicional entre teología y vida espiritual comienza a debilitarse. Contemporánea al desarrollo de la gran escolástica, pertenece sin embargo al mundo monástico, donde la integración entre la vida y la reflexión teológica, se cultiva y se defiende. No cabe duda de que santa Gertrudis sea una santa, ni de que sea una gran mística, a la que la tradición designó como Magna. Lo que aquí nos planteamos es si puede ser también llamada teóloga, en este sentido pleno que von Balthasar atribuye al término, es decir:

“[...] Como el título de un maestro y doctor dentro de la Iglesia, cuyo ministerio y cuya misión consisten en exponer la revelación en su plenitud y totalidad, es decir, en considerar la dogmática como el punto central de su labor”.<sup>4</sup>

No podemos afirmar que el centro de la vida y ministerio de santa Gertrudis fuera la exposición de la teología dogmática, ni que sus escritos tuvieran esta inmediata finalidad. Su vida es la de una monja del siglo XIII que vivió bajo la regla de San Benito según los usos cistercienses, y para la cuál no contamos con más fuentes que sus propios escritos. Estos trasuntan una altísima teología, pero que no tienen por finalidad exponerla al modo de un tratado tradicional, sino más bien, unir el corazón a Dios. Ahora bien, lo notable en su caso, es que sus contemporáneos no la consideraron como una *mística* sino como una *teóloga* (L. I.1.2.). Su biógrafa interpreta su conversión como el paso de la ciencia profana a la teología:

“Desde entonces reconoció haber estado lejos de Dios, en la región de la semejanza, cuando se apegaba demasiado a los estudios liberales, descuidando adaptar la agudeza de su mente a la inteligencia de la luz espiritual [...]. En aquel momento, comenzó por sí misma, de repente, a despreciar todo lo exterior y [...] *de gramática se volvió teóloga*, rumiando sin fastidio todos los libros inspirados que en cualquier circunstancia pudiera tener o adquirir [...]”. (L. 1,1.2.)

Al atribuir la capacidad teológica de Gertrudis a su conversión, su biógrafa está afirmando que poseía un conocimiento experimental del misterio como fruto de la transformación de su vida. Su vida se presenta como una *existencia teológica*, en el sentido de que ella vive teologalmente y despliega su ciencia a través de su propia experiencia; con la peculiaridad de que, en su caso, ella misma y su experiencia forman parte del mensaje que debe transmitir. Pero debemos discernir si en esta existencia teológica se dan las condiciones de fondo que la Iglesia establece para reconocer el carisma doctoral: la *santidad notoria* y la *doctrina eminente*; ésta última, calificada por los rasgos de *originalidad, universalidad y actualidad*.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 235

### ***1. Santidad Notoria: una particular misión teológica***

Para determinar la *Santidad Notoria*, es oportuna la distinción que formula Von Balthasar entre *santidad ordinaria* y *santidad representativa*<sup>5</sup>. En este último caso, el santo/a se sabe investido/a de una misión particular y diferenciada, que debe cumplir para bien de toda la Iglesia, en obediencia a un mandato del Espíritu Santo. Balthasar subraya la particular conciencia que tiene la persona llamada, de tener que cumplir una misión particular y ejemplar, junto con la necesidad absoluta de obedecer a un imperativo divino. Para ello, el Espíritu la inviste de carismas particulares, evidentes para sus contemporáneos. Estas misiones son reveladas en forma descendente a la persona llamada; no surgen del seno de la Iglesia, sino que son dadas directamente por Dios.

Así, el *Legatus divinae pietatis* atestigua en forma explícita y recurrente que santa Gertrudis tenía una misión particular recibida directamente de Dios, para su tiempo y para los siglos futuros: *comunicar los arcanos de la piedad divina* (L I.2.1). Ella demuestra tener una conciencia muy aguda de esta misión particular, por ejemplo cuando entiende que la Palabra de Isaías 49,6: “He aquí que yo te he establecido como luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra”, le está dirigida personalmente (L I. 2. Prólogo). Se sabe predestinada (L I.2. Pr.; II.20.7), escogida especialmente por Dios (L I.2.1). Su libro, el *Legatus Divinae Pietatis*, será el mensajero de la Piedad Divina, para memoria perpetua de los elegidos (L I.2. Pr.). A partir de esta conciencia, desarrolla una notable actividad de intercesión, consejo y discernimiento espiritual con todo tipo de personas, la cuál ha quedado reflejada en su obra.

En el orden de los carismas, se indica expresamente que poseía los de *Sermo Sapientiae* (L I.1.3.; I.2.2.) y *Discretio Spiritum* (L I.1.2.). Aparece investida de *Privilegios de unión con Dios* -por ejemplo, que recibía el influjo constante de la divinidad (L I.5.1 y 2; I.14.1.; I.16.1) y tenía una unión permanente de voluntad con el Señor (L I. 16.2)-; y *privilegios con relación al prójimo*: gozaba de certeza de juicio sobre la admisión a la comunión sacramental (L II.20.1), la gravedad de las faltas y pecados (L II.20.2) y el consejo que diera para edificación de otros (L II.20.1.5).

La inspiración divina la compele con violencia a relatar las gracias recibidas. El Señor le promete que su obra será fuente de luz, consuelo y enseñanza hasta el fin de los

---

<sup>5</sup> Cfr. H. U. VON BALTHASAR, *Teresa de Lisieux, Historia de una misión*, Barcelona, Herder, 1989, 15-23

siglos (L V 35) y que después de su muerte, su recuerdo florecerá en el corazón de muchos y atraerá a muchas almas a deleitarse en Dios (L IV 34,1).

#### **4. Doctrina eminente: una mística dogmática, eclesial y esponsal**

El *rasgo objetivo* de la misión particular, según von Balthasar, se refiere al mensaje transmitido: éste hace al núcleo de la Revelación y muestra aspectos aún latentes de la profundidad del misterio, con un alcance universal:

“Esos santos son más bien una nueva exposición de la revelación, un enriquecimiento de la doctrina en torno a rasgos poco observados hasta ahora. Aún cuando ellos mismos no fueran teólogos o sabios, su existencia como totalidad, es un fenómeno teológico que encierra en sí una doctrina viva, fecunda y adaptada a la época, doctrina regalada por el Espíritu Santo”.<sup>6</sup>

Los criterios establecidos por el Magisterio para determinar la *doctrina eminente* se refieren tanto al *contenido* y a las *fuentes* del mensaje transmitido, como también a su *originalidad*, *universalidad* y *actualidad*. En cuanto al *contenido*, la doctrina propuesta debe referirse al núcleo de la revelación; en cuanto a las *fuentes*, debe situarse en continuidad con la revelación, la tradición y el Magisterio de la Iglesia; la *originalidad* implica un progreso en la comprensión de las verdades de la fe, o la proposición de una vía inédita o peculiar para la profundización del misterio. La *universalidad* hace a la difusión de esta doctrina en tiempos, lugares y culturas; y la *actualidad*, a su vigencia y pertinencia para la Iglesia de hoy, como también a su capacidad de iluminar nuevas perspectivas de vida y doctrina para el futuro.

##### *4.1. Su mensaje hace al núcleo de la Revelación: el misterium pietatis*

Por lo que compete al *aspecto objetivo* de su misión particular, el contenido del mensaje de santa Gertrudis hace al núcleo de la revelación bíblica: se refiere al *Misterium Pietatis*: el misterio de la condescendencia de Dios con los hombres revelada en el Verbo Encarnado. El misterio de la divina piedad es el mensaje que su Heraldo (el *Legatus Divinae Pietatis*) debe comunicar al mundo. Gertrudis ilumina nuevas consecuencias de este Misterio, por ejemplo, en relación con: la devoción al Corazón de Jesús como fuente de ese amor infinito; la doctrina de la *suppletio* -es decir, el modo como la Humanidad del Hijo de Dios, suple nuestras deficiencias ante el Padre-; la *cooperatio* o sinergia entre gracia y naturaleza; la participación real en los misterios de la fe por medio de la Liturgia; la comunicación de méritos entre la Iglesia peregrina, purgante y triunfante, etc.

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, 21

#### 4.2. Fuentes: continuidad con la Revelación, la Liturgia y la Tradición

En cuanto a las fuentes, su doctrina mana de Revelación bíblica, la tradición patristica y la liturgia de la Iglesia, asimiladas y reelaboradas en su experiencia personal. La reminiscencia de la Sagrada Escritura es un recurso constante en su obra, le provee la estructura y las imágenes de su pensamiento. Otra fuente principal es la liturgia: sus visiones y oraciones están tejidas de fórmulas litúrgicas; los elementos del culto –incienso, cáliz, relicario, ostensorio, patena, cítara- aparecen en sus visiones. Gertrudis se siente libre de citar a su manera, desde la memoria del corazón, acomodando y componiendo una síntesis propia que demuestra la rumia y asimilación profunda de ambas fuentes.

Entre las fuentes patristicas encontramos principalmente a san Agustín, Gregorio Magno y Bernardo de Claraval. También la Regla de San Benito, Beda el Venerable, Jerónimo, León Magno, Hugo y Ricardo de San Víctor, Guillermo de Saint Thierry y otros padres cistercienses.

Franciscanos y dominicos, en contacto con las monjas de Helfta despertaron su interés por los grandes teólogos de su época: Tomás de Aquino, Buenaventura y Alberto Magno. Los temas acuciantes y tendencias de la teología de su tiempo aparecen como telón de fondo de muchas visiones o situaciones, a las que Gertrudis aporta la solución que recibe por inspiración del Señor, sin temor de apartarse de las opiniones vigentes.

#### 4.3. Originalidad: su propia experiencia espiritual

La originalidad de la doctrina gertrudiana radica en la reelaboración personal de estas fuentes a partir de su experiencia espiritual. Esta se expresa en forma de *oraciones* –fundamentalmente en los Ejercicios- y de *visiones o revelaciones* –en el *Legatus*-, en un lenguaje prevalentemente simbólico y evocativo, rico en imágenes y metáforas de fuerte resonancia afectiva. Apela a los sentidos corporales, al lenguaje de las emociones humanas, para expresar diversos aspectos del anhelo y la percepción de la presencia divina en su interior. Prevalece la simbólica y el campo semántico del deseo y de la intimidad conyugal. El ámbito simbólico de la experiencia es el corazón, lugar la resonancia de la Palabra, de la memoria Dei, sede del *affectus*, de la devoción, de la intimidad y comunión con el Señor.

Al mismo tiempo, sus oraciones y visiones revelan gran precisión teológica y penetración en el misterio. En ella se encuentran unidos vitalmente el *affectus* y la

*intelligentia fidei*. Este espesor teológico permite calificar su experiencia como la de una mística dogmática, eclesial y sponsal.

#### 4.3.1. Una mística dogmática

Su experiencia tiene lugar principalmente en el marco de la *liturgia* o dentro de su inspiración. Por su arraigo en la liturgia, su vida mística está profundamente cimentada en el dogma y en la revelación y constituye una expresión cabal del principio: *lex orandi, lex credendi*. Sus visiones son explicación y desarrollo del misterio celebrado; orquestan el contenido objetivo de la revelación en una presentación plástica, que permite captar aspectos del dogma con mayor profundidad y riqueza de matices. Gertrudis extrae de su experiencia mística un conocimiento dogmático vivo. Lejos de centrarse en los estados subjetivos del alma, sus gracias internas se encuentran siempre al servicio del acontecimiento único de la revelación. Casi nunca hace una descripción psicológica de sus estados místicos, ni se preocupa en distinguir grados y matices. Por el contrario, busca de referir lo que ha podido reflejarse de aquellas gracias en su imaginación o en su entendimiento discursivo, describiendo las imágenes que se le presentan y deduciendo de ellas enseñanzas y directivas para provecho de los demás.

Su experiencia constituye una mística dogmática al servicio de un mensaje que debe transmitir. En un lenguaje concreto y relacional, afectivo e imaginativo, Gertrudis comunica un verdadero conocimiento místico dogmático, una consistente experiencia teológica, que tiene pleno valor para la teología, en cuanto ciencia al servicio de la inteligencia de la fe.

#### 4.3.2. Una mística eclesial

La experiencia espiritual de Gertrudis es plenamente *eclesial* y *apostólica*. Vive su servicio litúrgico *in persona Eccelsia* (L. IV,14), y recibe sus gracias místicas para el bien de todo el Cuerpo de Cristo. De la *lex orandi* se deriva para ella un *sentire cum Ecclesia*, que la hace vibrar con todos los miembros de la Iglesia, terrestre, purgante y triunfante y ejercer con ellos una intercesión unida a la única mediación de Cristo. De su vida mística litúrgica se deriva un *celo apostólico* que la vuelca enteramente en el servicio espiritual del prójimo cercano y lejano, por medio del consejo y la oración.

Su experiencia no le pertenece, le es expropiada, pertenece a aquéllos a favor de quienes tiene sus revelaciones y esto hace al núcleo de su misión teológica. Dice su biógrafa:

“La humildad la hacía considerarse totalmente indigna de los dones recibidos: le parecía imposible que fuese debido a sus méritos el recibirlos; se consideraba canal por el que los secretos designios de Dios hacían pasar la gracia a sus elegidos, ya que le parecía ser totalmente indigna y que recibía indigna e infructuosamente los dones de Dios, tanto grandes como pequeños, salvo su esfuerzo, en escritos o en palabras, para hacerlos útiles al prójimo. Y esto lo hacía por la fidelidad hacia Dios [...]” (L. I, 11.1)

Su experiencia pertenece también a su comunidad, que puede apropiarse y disponer de ella. En este sentido debe entenderse el carácter colectivo de la obra de recopilación de su vida, el *Legatus divinae pietatis*. El hecho de que Gertrudis no lo hubiera escrito totalmente de su mano, no menoscaba en nada su autoría, sino que tiende a subrayar la función eclesial de su vida mística.

#### 4.3.3. Una mística esponsal

El *símbolo esponsal* es omnipresente en la obra gertrudiana y estructura toda su doctrina, muy en consonancia con la tradición patristica. Gertrudis se ubica histórica y geográficamente el punto de inflexión entre dos corrientes características de interpretación de la experiencia mística: la *mística esponsal* y la *mística de la esencia*. Por su pertenencia al movimiento cisterciense, ella se integra plenamente en la tradición monástica anterior, que privilegia la *mística esponsal*. Sin embargo, es también contemporánea al surgimiento de las tendencias renanas que culminarán en la *mística de la esencia*; incluso convive Matilde de Magdeburgo, una de sus precursoras. Pero Gertrudis se mantiene lúcidamente al margen de las nuevas corrientes puramente especulativas que parecen querer prescindir de la Humanidad mediadora de Cristo para acceder a la experiencia de Dios. Su espiritualidad, centrada totalmente en el misterio de la Encarnación, constituye una cima de la mística esponsal, con vigencia para todos los tiempos.

Esta perspectiva esponsal, lejos de tener un alcance meramente privado, encierra toda una concepción teológica y eclesiológica: es la clave de lectura del misterio de Dios en sí mismo, de la economía de la encarnación y de la historia de la salvación, basada en la alianza de Dios con su pueblo. Su propia experiencia esponsal es prototípica y por lo tanto, también vivida por Gertrudis en función de la Iglesia y en su nombre, como parte de su misión teológica. Sobre esta perspectiva esponsal dice Von Balthasar:

“La doctrina de la fe se produce siempre en la Iglesia en un diálogo viviente entre el Esposo y la esposa (...). Frente a la Revelación no se da una ‘objetividad’ científica neutral y desinteresada.

Solo se da el diálogo personal de Palabra y fe, Cristo e Iglesia, en el misterio del Cantar de los Cantares”.<sup>7</sup>

### 5. *Conclusión*

Retomando ahora la pregunta que nos planteamos al inicio, podemos concluir que santa Gertrudis tiene la talla de una doctora de la Iglesia por la originalidad y precisión teológica de sus visiones, el equilibrio de su doctrina espiritual, su arraigo en la liturgia, la revelación y la tradición, y su hondo sentido eclesial, por el cuál pone su doctrina y experiencia al servicio del prójimo, con un excepcional ardor misionero. Su obra refleja una verdadera experiencia teológica, centrada en la objetividad del misterio revelado, que une *affectus e intellectus fidei* en una síntesis original, y de la que se deriva una doctrina no solo vigente y actual, sino también atractiva para creyentes y no creyentes.

Transitamos un momento histórico de profunda inflexión cultural, caracterizado por la crisis del paradigma de pensamiento lógico-conceptual, el cuál tiende a ser sustituido por una racionalidad simbólico-afectiva, que no es menos racional, sino que lo es de otra manera. Esta diversa racionalidad privilegia la experiencia, con su carácter concreto, su impacto integral en el sujeto y su implicación relacional, como vía de acceso al conocimiento del misterio.

En este contexto, pienso que la recuperación del patrimonio dogmático de las místicas medievales abre un amplio camino a la profundización vital del dogma en la Iglesia. La nueva evangelización reclama la presentación de modelos vivos que muestren unidos dogma y vida, teología y santidad. En este sentido, la presentación autobiográfica y testimonial del dogma que ofrece la obra gertrudiana, resulta de gran actualidad. Todo ello auspicia que su postulación como Doctora de la Iglesia abra nuevas y ricas perspectivas en la tarea evangelizadora.

Ojalá que despierte también en la comunidad teológica un interés por la profundización de su doctrina, que contribuya a ofrecer respuestas, desde la tradición cristiana, a la sed de misterio y de experiencia de los hombres y mujeres de hoy. Toda una tarea teológica se abre por delante, tendiente a establecer mediaciones hermenéuticas e interdisciplinares que permitan a nuestros contemporáneos el acceso a la riqueza de este patrimonio místico que también les pertenece, a partir de su bautismo.

---

<sup>7</sup> VON BALTHASAR, *Ensayos Teológicos I*, 260

Ana Laura Forastieri, OCSO  
Monasterio de la Madre de Cristo  
CC 16 B 7318 XAA – Hinojo  
Argentina